

El tesoro de los dioses

por
Jill Niewiadomski

El sol salía brillante en el cielo de mediodía e hizo su camino a través del follaje tupido. En la distancia, podía oírse el golpe de los tambores. Descansaba por un momento mientras se quitaba su sombrero de la cabeza y le caían gotas de sudor de la frente. El clima tropical era casi insoportable pero esta vez sabía que esta isla contenía el tesoro que buscaba.

Toda su vida había buscando el tesoro de los dioses y tenía una apariencia de mendigo. La cara estaba dura y arrugada por los años en el sol, la ropa que llevaba estaba andrajosa y rasgada, una señal de su trabajo infructuoso. ¡Pero esta vez sabía que sería diferente!

Recogió su espada y empezó a cortar las hojas otra vez. Con cada corte el sonido de los tambores se oía cercano. Podía sentir el miedo aumentar dentro de sí. Otros le advirtieron a él sobre los nativos en esta isla. Los indios nativos creían ser caníbales y diablos. Fue mucho más adelante cuando llegó a una abertura en la selva. Allí enfrente había una

caverna y a cada lado había pilares. ¡Esta era la caverna que contenía el tesoro, él estaba seguro! El corazón le palpitaba rápidamente mientras buscaba dentro la caverna. Entonces notó que algo se estaba moviendo. Buscó arriba y vio las serpientes encima de los pilares. ¡Serpientes, odiaba las serpientes! Aunque odiaba las serpientes prendió una antorcha y entró. Algo crujía a su paso y el olor era insoportable. Era el olor de muerte. Luego lo vio, era el tesoro. Rápidamente lo agarró y empezó a correr afuera de la caverna.

Finalmente el tesoro de los dioses era su tesoro. ¡Sería rico! Entonces notó a alguien enfrente de él. Era el diablo y los nativos le rodeaban. ¿Qué debería hacer? El corazón empezó a hundir. Si dejaba el tesoro podría correr más rápido, pero el tesoro era lo que había buscado durante toda su vida. Al fin decidió guardar el tesoro de los dioses. Sería mejor la muerte mejor que vivir sin su tesoro.

